

creyera más conveniente al cumplimiento de su deber. Mientras tenía verificativo esta conferencia, los sitiados se rehicieron de las trincheras y baluartes y los sitiadores acabaron de retirarse al punto de partida, batiéndose y sufriendo muchas y sensibles pérdidas. (1)

Desechó Escobedo los auxilios de cirujanos y medicinas ofrecidos por Sedgewick, á quien reclamó la promesa hecha de que se retirarían de Matamoros las fuerzas norteamericanas. A la vez fué enviado D. Juan de D. Arias á pedir en lo confidencial explicaciones al jefe norteamericano y á cerciorarse si hubo equivocación ó falta de inteligencia en lo convenido, respecto á que se retirarían de Matamoros las tropas de la vecina República. Las explicaciones de Sedgewick dieron por resultado que se aclarasen equivocaciones é insistió en que todos sus actos se dirigían á apoyar al Presidente Juárez.

Durante el combate, envió el comandante Sedgewick, situado en Brownsville, un parlamentario á Escobedo, avisándole que las fuerzas del Norte estaban dispuestas á intervenir para que cesara la lucha. Entonces se establecieron negociaciones entre Escobedo y Canales por medio del jefe norteamericano y dieron por resultado la nueva posesión de la ciudad por el comandante Sedgewick, quien la entregó á Escobedo el 30 de Noviembre, quedando al siguiente día este jefe en pleno dominio de la plaza, mediante un convenio por el cual las tropas de Canales se incorporaban á las de Escobedo, desde capitán para abajo y los jefes quedaban á disposición del gobierno de Juárez. Escobedo expidió una proclama ofreciendo al vecindario toda clase de garantías, y declaró que su único objeto era restablecer allí la paz y la confianza. Los jefes de ambas fuerzas se reconciliaron públicamente y Sedgewick hizo una visita á Escobedo, siendo de notar que fué desaprobada la conducta de este jefe por su gobierno.

A la vez que se verificaban esos arreglos, dirigía Canales un oficio al general Escobedo, con proposiciones de avenimiento, á lo que se le contestó que tanto él como los jefes que le acompañaban, tendrían garantía de la vida y que los oficiales conservarían sus empleos, incorporando las clases de tropa á la de los sitiadores; los caudillos de la asonada quedaban con la obligación de ir á responder de su conducta ante el gobierno.

La noche del 30 de Noviembre había vuelto á dirigir el coronel Canales otra comunicación al general Escobedo, haciéndole saber que Sedgewick le intimaba nuevamente rendición, declarando á los sitiados prisioneros de guerra, acto que Canales calificaba principio de guerra entre México y los Estados Unidos, y en tal concepto, siendo ante todo mexicano, se ponía á las órdenes de Escobedo para que ambos defendieran la plaza. No se limitó Canales á esta comunicación,

1 En el ataque sobre Matamoros mandaron las columnas los siguientes jefes: Coronel Alonso Flores la que marchó sobre el fuerte de Tripont; el General Lorenzo Vega sobre el fuerte Monterrey; el intermedio entre las dos columnas lo cubrió el Coronel Ruperto Martínez, y fué jefe de esa línea de ataque el General Sóstenes Rocha. La reserva estuvo al mando del General Albino Espinosa y del Coronel Adolfo Garza. La brigada Cortina atacó el fuerte San Fernando y la parte central de la ciudad. Las tropas que batían la plaza llevaron por distintivo un ramo verde de cualquiera planta. Era cuartel-maestre del ejército sitiador el General Felipe Berriozabal.

sino que acompañado de su padre y dos norteamericanos, se presentó en la tienda del general Escobedo exhibiendo otro escrito, en que ofrecía entregar inmediatamente la ciudad sin condiciones de ningún género.

Escobedo acogió á Canales con tal benevolencia, que le dejó el mando de la fuerza con la que se había sublevado, incorporándola al ejército del Norte para seguir la campaña contra franceses é imperialistas. Sedgewick, que tenía ya órdenes terminantes de su gobierno, abandonó desde luego á Matamoros, del que se posesionaron las tropas de Escobedo, recibiendo la plaza el general Berriozábal, sin que en manera alguna se alterara el orden y facilitando recursos el comercio. Las familias y los comerciantes refugiados en Brownsville regresaron á sus hogares, y allí fué visitado el general en jefe mexicano por los comisionados norteamericanos Campbell y Sherman. El Estado de Tamaulipas quedó dividido en tres distritos militares, creyéndose que con esto se evitarían muchas controversias; no obstante lo cual en la marcha que ejecutaban las fuerzas de Escobedo para el Interior, volvió á pronunciarse el coronel Canales y separó sus fuerzas, sobre las cuales destacó Escobedo las del coronel Cortina.

Estos sucesos eran comentados con entusiasmo por los imperialistas, que esperaban sacar de las rencillas que sostenían entre sí los republicanos, un auxilio poderoso para la causa del Imperio.

El Sr. Lares notificó al Mariscal Bazaine, al general Castelnau y al ministro Danó, la resolución definitiva que acababa de tomar Maximiliano, pidiéndoles que lo más pronto posible pusieran en manos de las autoridades y tropas imperiales mexicanas los establecimientos militares.

Probablemente entonces los agentes Castelnau y Danó lamentarían no haber aceptado la invitación que se les hizo para asistir á las conferencias de Orizaba, en el mes de Noviembre, pues si la Francia no podía sostener por más tiempo á Maximiliano, de ninguna manera debía abdicar de la defensa de sus intereses privados y aun de los de sus aliados comprometidos por ella. Así lo creían los consejeros y ministros; parecía imposible que el gobierno francés se hubiera prescrito otra línea de conducta violando todos los compromisos materiales y morales aquí contraídos, primero por la Intervención, después con el Imperio.

Con la abstención de los representantes de la Francia, no quedaba á los imperialistas otro recurso que el de defenderse por sí mismos. Entonces los agentes franceses consideraron imposible continuar el desarrollo de su proyecto para establecer en México otro gobierno con quien tratar, y acordaron que el embarque de las tropas sería en el menor tiempo posible.

El capitán Pierron se retiró del empleo que tenía en el gabinete del Emperador, y también había renunciado el capitán Blanchont la subsecretaría del ministerio de la guerra.

Resuelta la permanencia de Maximiliano en el territorio de México, se procuró con toda actividad poner sobre las armas un pie de ejército que, expedicionando por el Interior del país, combatiera á los republicanos; se buscaron jefes

de valor, pericia y actividad, partidarios reconocidos del Imperio y de la reacción. Creyendo que el sable cortaría las dificultades existentes.

A la vez que el "Manifiesto," llegaron á la capital de la República varios decretos que abolían ó disminuían algunas contribuciones, estableciendo otras nuevas sobre el tabaco; los ministros se ocupaban en disponer y acordar nuevas leyes, dictaban providencias para la ejecución del programa del gabinete y para la organización de los tres cuerpos de ejército que habrían de mandar los generales Miramón, Márquez y Mejía, llegando á la capital del Imperio el primero de estos jefes en los primeros días de Diciembre.

Al regresar de Orizaba para México, el 3 de Enero (1867) pasó Maximiliano por la hacienda de Buenavista, en la que se encontraba el último grupo de belgas, en marcha para embarcarse en Veracruz. Viajaba Maximiliano en una carretelita tirada por cuatro mulas blancas, con escolta de lanceros y húsares del cuerpo austriaco que habría de ser disuelto en México, y de zuavos franceses á caballo, acompañándole también el general Márquez con su Estado Mayor, los coroneles Schaffer y Lamadrid, el capitán Von Groller, de la fragata austriaca "Elizabeth," el consejero Padre Fischer y el médico Basch.

La anarquía en las ideas, signo característico de aquella época de malestar, fué completa. Los periódicos imperialistas daban por seguro, que el gobierno de Maximiliano acabaría con sus enemigos, por medio del hierro y de la fuerza, aunque á la vez publicaban el Manifiesto de Maximiliano, que sujetaba al fallo nacional la cuestión de subsistencia del Imperio, convocando á todos los partidos para resolverla, programa enteramente contrario al de apelar como último recurso al sable y á las contribuciones forzosas. El gabinete imperial interpretaba á su manera las tendencias pacíficas del Emperador, para la solución de las dificultades en la política.

El "Manifiesto" dirigido á la Nación por Maximiliano, no como Emperador sino como ciudadano, constituía una casi abdicación; ponía al gobierno en tela de duda; demostraba los embarazos de la situación é indicaba llegado el comienzo del interregno, puesto que se había de apelar al pueblo en tanto que el congreso fallara; por lo mismo no podía considerarse el gobierno imperial sino como un gobierno transitorio, hasta que hubiesen sido revalidados por la Asamblea constituyente los títulos de la dinastía. Entretanto la Monarquía no era más que sombra de la realidad, y las actas de la Junta de Notables quedaban nulificadas. ¿Quién presidiría la apelación al pueblo y la convocación de los comicios? Si los conservadores, la mayoría de la Nación permanecería muda y sorda, á no ser que se llevaran los votos en las puntas de las bayonetas.

Para los fines buscados se ocupaban los Consejos en proponer los medios oportunos, á la vez que se hacían las diligencias respectivas para que todos los partidos se prestaran al arreglo sobre la base del sufragio, indicada en el "Manifiesto" en estos términos:

*¡¡ Mexicanos!! contando con todos vosotros, sin exclusión de ningún color*

*político, nos esforcaremos en perseguir con valor y constancia la obra de regeneración que habeis confiado á vuestro compatriota Maximiliano."*

Dos días después notificaba el Presidente del Consejo á las autoridades francesas, la resolución tomada por Maximiliano de no apoyarse sino en sus propias fuerzas, sin desechar la protección francesa ofrecida hasta la primavera de 1867, en los puntos que aun ocupara el ejército expedicionario, y solicitó las órdenes para que pasaran á la exclusiva disposición del Imperio, además de las tropas mexicanas, los establecimientos y almacenes militares, quedando todo lo relativo y este asunto ó motivado por la resolución tomada, á cargo del Presidente del Consejo de Estado.

A medida que se retiraban para la capital y el puerto de Veracruz las fuerzas expedicionarias, se estrechaba considerablemente el espacio en que ejercía su acción el Imperio de Maximiliano, cuyas dificultades se aumentaban al presentarse en su contra muchos de los que antes fueron sus adictos y ahora le hostilizaban con ardor, siguiendo el ejemplo del Emperador francés, para quien la Intervención había cambiado de carácter; ya no era el apoyo para que México se constituyera, según lo había manifestado en 1862, sino que ahora significaba simplemente, un estado de guerra entre Francia y México, cambio de parecer que convertía de un golpe en traidores á la Patria, á todos los mexicanos que aceptaron la alianza con el ejército francés, pues no había venido á salvar á México de la anarquía y de las garras del águila norte-americana, sino que traía por única misión defender los intereses de la Francia y para ello entraba ya en intimidades con los Estados Unidos.

En los Departamentos que abandonaban los franceses crecía imponente el impulso revolucionario, notándose principalmente en Sinaloa. El 5 de Noviembre habían simulado un ataque sobre Mazatlán las fuerzas del general Manuel Márquez, por la Isla de Piedras y las del Coronel Ignacio M. Escudero por la garita de Palos Prietos, obligando desde entonces al enemigo, á permanecer en continua vigilancia durante los días que aun ocuparon aquel puerto los imperiales, pues se sabía de una manera segura, que poco tardarían en retirarse los franceses que aun permanecían allí. (1)

El 9 de Noviembre solicitó el vice-consúl de los Estados Unidos, B. R. Carman, que se verificara una entrevista entre el general Corona y una comisión de

(1) A Mazatlán no dejaban entrar nada ni á nadie las fuerzas de Corona, y la plaza fué declarada en estado de sitio desde el 17 de Octubre por el coronel Roig, cesando la autoridad del comisario imperial Iribarren, quien se retiró para San Blas con rumbo á México. El prefecto D. Antonio Grosso quedó con los poderes civiles, administrativos y judiciales, pero con obligación de desempeñarlos bajo las órdenes y según las instrucciones del comandante superior Roig. La Hacienda sería vigilada por el capitán Catín del 62<sup>o</sup>. La corte marcial seguiría funcionando, y quedaba investido del mando superior de las fuerzas mexicanas el coronel D. Jose de la Mora, á las órdenes directas del comandante superior. El capitán Boutel fungiría de comandante de plaza, encargado de la seguridad pública y de la policía.

Ninguna duda podía abrigarse respecto á la definitiva retirada de los franceses, al ver que á principios de Octubre llegaba á Guadalajara el general Castagny con las fuerzas que retiró de Durango.

la plaza, cuya petición fué suscrita también por el capitán de la fragata norteamericana "Swanee," en aquel puerto. En la conferencia presentaron el cónsul y un oficial de la fragata, una petición al general Corona, para que dejara embarcar á los franceses y protegiese los intereses de los ciudadanos americanos, advirtiéndole que los franceses bombardearían el puerto, si se les hostilizaba al reembarcarse. Denegada la petición, volvió á efectuarse un ataque sobre Mazatlán el 12 de Noviembre, siendo nuevamente rechazados los republicanos.

El día siguiente izaron los franceses bandera de parlamento, y un oficial de ellos condujo un pliego del vice-almirante que mandaba la División naval del Pacífico, avisando que por orden del general Bazaine iba á quedar desocupada la plaza; á la vez pedía que se pusieran de acuerdo para conservar el orden y la tranquilidad en la población. Corona contestó en comunicación que condujo el coronel Escudero: que por lo pronto se suspenderían los fuegos y que tomaría la actitud que más conviniese, conforme á las exigencias del honor y la dignidad de la República mexicana.

Mientras que se pactaban estos preliminares, abandonaron los franceses la plaza que fué ocupada desde luego por la guerrilla Hernández para conservar el orden, y en seguida entraron las demás fuerzas en columna. Fueron recibidos los republicanos por sus partidarios con vivas y aclamaciones; muchos salieron á encontrarlos y en la garita una comisión de señoras recibió al general en jefe del ejército de Occidente, le dirigieron una breve alocución, ornaron las sienes de éste y de los principales jefes y oficiales, con coronas de laurel y ataron en el brazo derecho de cada soldado una cinta roja con este lema: "Premio á la virtud y al valor mexicano;" pusieron en las bocas de los rifles ramilletes de flores artificiales, llevando cada uno en su centro un escudo de oro. Recibió después el ejército republicano otras muchas ovaciones frente á la escuadra francesa que aun no se hacía á la vela.

Había comenzado la desocupación de Mazatlán desde el 12 de Noviembre bajo el fuego de las fuerzas del general Corona, hasta que se arregló el armisticio que permitió salieran con las tropas, los empleados civiles y militares. Empezaban á embarcarse los franceses, cuando algunos republicanos dispararon contra la plaza y se verificó un combate en el que murieron varios de los que se retiraban; en consecuencia fueron enviados parlamentarios al campo de Corona, y se convino en que ya no serían molestados los franceses en el acto de embarcarse. El comisario imperial Iribarren con sus adictos, se había marchado quince días antes.

El regimiento 62<sup>o</sup> de línea fué el que hizo en aquella lejana zona, larga y penosa campaña; al embarcarse en Mazatlán, se componía gran parte de su efectivo, de enfermos de calenturas, por el penoso servicio que se vieron obligados á desempeñar frente al enemigo, principalmente en las noches. En el ataque del 11 al 12 de Noviembre, murieron el capitán Delatesta y el teniente de la Frane. El vice-almirante Mazéras envió un ayudante de campo á



*General Pantaleón Moret,*  
Ayudante del General Miramón.

Creciendo diariamente las dificultades con que luchaban las huestes imperialistas sitiadas en la ciudad de Querétaro, designó Maximiliano al General Tomás Mejía para que fuese á México con plenos poderes y sacase de la capital los auxilios que tan necesarios eran para los sitiados, pudiendo destituir, en caso necesario, al Lugarteniente D. Leonardo Márquez. Mejía no salió de la plaza, retenido por intrigas y por sus enfermedades. Entonces se le dió aquella difícil comisión al General Pantaleón Moret, encargándole que, al menos, enviara noticias acerca de lo que había ocurrido en la capital, pues se carecía de ellas en Querétaro completamente. Intentó Moret salir de la plaza la noche del 21 de Abril, pero se lo impidieron los sitiadores, y solamente logró salvar la línea una parte de la escolta que llevaba.